

Liturgia Penitencial

Monición

Somos una Comunidad que se quiere preparar para vivir la Pascua del Señor con un corazón nuevo. Hemos vivido tantos momentos, en lo personal, en lo eclesial y en lo social, donde nos podemos preguntar: ¿Hemos sido realmente hijos de Dios?. ¿Hemos tomado conciencia de la invitación del Santo Padre al Pueblo de Chile?. Por eso hoy nos queremos acoger al amor del Señor, decirle que somos pecadores, hombres y mujeres frágiles que nos acogemos a su misericordia, queremos escuchar su palabra que nos dice ¡¡Vive!!, así podremos celebrar las fiestas de la Pascua donde junto a toda la Iglesia reconoceremos a Cristo vivo y resucitado en su palabra y en la fracción del pan, proclamaremos nuestra fe en la Resurrección y renovaremos nuestras promesas bautismales, por las cuales estamos llamados y posibilitados a vivir como hombres y mujeres nuevos, siendo discípulos misioneros testigos del amor de Dios en nuestro diario quehacer.

Vivamos con ilusión esta celebración del sacramento del perdón seremos reconciliados con Dios y con nuestros hermanos.

Canto

Saludo del celebrante

La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, que se entregó a sí mismo a la muerte, por nuestros pecados, este con todos vosotros. // Y con tu espíritu

Oración

Oremos, hermanos, para que con Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia.

Breve silencio

Dios Padre Bueno, que nos has reunido en nombre de tu Hijo para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie. Abre nuestros ojos para que reconozcamos el mal que hemos hecho; mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti; para que, restaurado tu amor en nosotros, resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén

Canto para recibir el evangelio

Lectura del Santo Evangelio según S. Juan

En aquel tiempo Jesús se retiró al monte de los olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y colocándola en

medio, le dijeron: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en fragante adulterio. La ley de Moisés nos manada apedrear a las adúlteras: tú ¿qué dices?

Le preguntaron esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo.

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. . E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo unos a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedo solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿Ninguno te ha condenado?.

Ella contestó: - Ninguno Señor.

Jesús dijo: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve homilia

Momento penitencial

Monición del celebrante

Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro padre, confesemos como comunidad nuestros pecados.

Tú, que no rehusaste convivir entre publicanos y pecadores. – Canto (a elección)

Tú, que pusiste sobre tus hombros la oveja perdida y la llevaste al redil.- Canto

Tú que no condenaste a la mujer adúltera, sino que le concediste ir en paz. - Canto

Tú, que llamaste a la conversión y a una vida nueva a Zaqueo, el publicano.- Canto

Tú, que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido. - Canto

Tú que estás a la derecha del Padre, para interceder por nosotros. - Canto

Ahora, como el mismo Cristo nos enseñó, oremos todos al Padre para que perdonándonos las ofensas unos a otros, nos perdone él nuestros pecados: Juntos nos atrevemos a decir...

Padre nuestro...

Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad: Concédenos recibir con alegría los frutos de tu perdón y mantenerlos con una vida Santa.

Monición

Mientras los penitentes se confiesan, es conveniente crear un ambiente de reflexión, por medio de algunas lecturas, cantos y silencio. Es muy importante que no se lea todo seguido ya que entonces distraerá más que ayudará.

Preparando nuestro corazón para acogernos a la misericordia del Señor, les invitamos a meditar y orar.

Lector A: Un padre tenía dos hijos y el menor le dijo

Lector B: Dame mi libertad para buscar lo justo, para luchar por la paz, para liberar a los demás para elegir lo bueno, para ser responsable, para amarte y compartir la vida contigo.

Lector A: Pero cuando tuvo la herencia, el hijo marchó lejos de su Padre...

Lector B: Soy libre y nadie me va a imponer nada, me he ganado mi dinero, y puedo hacer lo que quiera, gastar mi vida en lo que me apetezca, soy libre y no voy a consentir que nadie se ponga en mi camino, que mi padre me diga lo que tengo que hacer, quiero ser feliz a mi manera...

Lector A: Cuando destruyó la herencia, cuando se sintió vacío, cuando descubrió lo que había hecho, pensó volver a su padre pero le daba vergüenza.

Lector B: Perdón padre, por haberme encerrado en mi egoísmo por haberte visto como mi enemigo, por no haber descubierto la felicidad que viene de ti, perdón por haber despilfarrado mi vida mi tiempo y dinero, en cosas que me han dejado vacío...

Canto y tiempo de silencio

Lector C: Dame mi herencia, dame mi cuerpo para comunicarme, para sentir alegría y pena, para sentir gozo aunque también dolor, para ayudar a los demás, para trabajar, estudiar, abrazar, besar, querer...

Lector A: Pero cuando tuvo la herencia, el hijo marchó lejos de su Padre...

Lector C: Mi cuerpo es mío y hago lo que quiero con él, lo vendo al amo que más me halaga: a la pereza, a la gula, al sexo, al alcohol, al que me haga sentir más...

Lector A: Cuando destruyó la herencia, cuando se sintió vacío, cuando descubrió lo que había hecho, pensó volver a su padre pero le daba vergüenza

Lector C: Perdón padre por buscar mi comodidad, por no poner al servicio de los demás lo que me has dado, por encerrarme en mí mismo, por intentar llenarme de aquello que se que nunca me ha llenado, por haber perdido lo que con tanto cariño tú me entregaste para ser feliz y hacer feliz a los demás.

Canto y tiempo de silencio

Lector D: Dame pensamientos para comprender, para pensar bien, para descubrir cosas nuevas, para juzgar rectamente, para buscar la verdad. Dame palabras para bendecir, para decir la verdad, proclamar la Buena Noticia de tu amor.

Lector A: Pero cuando tuvo la herencia, el hijo marchó muy lejos y malgastándola

Lector D: Soy libre y pienso y digo lo que quiero de los demás, conmigo lo hacen, yo tengo derecho a opinar, a mi no me calla nadie. Tampoco pasa nada por comentar lo que todos saben, es divertido y no hacemos mal a nadie...

Lector A: Cuando destruyó la herencia, cuando se sintió vacío, cuando descubrió lo que había hecho, pensó volver a su padre pero le daba vergüenza

Lector D: Perdón Padre por mis rencores y mis celos, mis envidias, por las piedras que he arrojado criticando o burlándome, no siendo capaz de apreciar lo bueno que el otro tiene, no reconociéndote en el otro.

Canto y tiempo de silencio

Acción de gracias por la misericordia de Dios

Una vez que todos se han confesado, o si es tarde el que preside sube al altar y continúa la celebración.

Monición del celebrante

Queridos Hermanos, como acción de gracias de este bello momento en Comunidad juntos decimos las palabras de Nuestra Madre María señalando las maravillas de Dios en nuestras vidas.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Rito de Conclusión

El Señor esté con ustedes - Y con tu espíritu

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre
vosotros y os acompañe siempre. Amén

El Señor ha perdonado vuestros pecados, Pueden ir en paz.// Demos gracias a Dios.

Canto Final